

Historia del Béarn

Prehistoria

En general, puede decirse que la prehistoria no nos dejó testimonios de importancia, pero hoy sabemos que los primeros hombres elaboran "culturas".

En la época paleolítica, se adaptaron a las condiciones impuestas por la glaciación: caza, pesca, recolección.

Al final de las glaciaciones, principio del mesolítico, el paisaje cambia. En las estepas, y luego en los bosques, se dedicaron a cazar ciervos, cabras, gamuzas y jabalíes, puesto que el reno había desaparecido. Se alimentan entonces de mariscos y caracoles.

En fin, durante el neolítico, aprenderán las técnicas de la ganadería y la agricultura.

A pesar de todo esto y de numerosas migraciones, el hombre prehistórico de los Pirineos sigue siendo arcaico, y no es tarea fácil calibrar la importancia de esta civilización para nuestro Béarn, a la luz de los escasos restos que llegaron hasta nosotros: un *menhir* en la meseta del Ger, un *dolmen* en Buzy, cerca de Arudy, algunos *cromlechs* en el valle de Ossau, en Bilhère, y *tumuli* con numerosos objetos como vasillas, venablos, espadas, fíbulas, cinturones, etc.

Una prueba importante subraya, sin embargo, la vida de relación que se organiza ya en esta época. Se trata del *cami salié*. "Era una senda que, siguiendo una antigua ruta de trashumancia, permitía la exportación de la sal. Esta sal era extraída por evaporación del agua salada provista por la fuente de Salies de Béarn." Algunas excavaciones atestiguan la presencia de estos primeros hombres...

El Béarn romano y las grandes invasiones

En el año 56 aC, Craso intenta dominar Aquitania, donde encuentra una resistencia notable. ¿Es acaso por esta época que nace la *Novempopulania*? Esta vasta provincia de la Galia Romana estaba formada por nueve pueblos emparentados a los Iberos, que van a separarse de la Aquitania en el siglo III dC. Es sin duda en esta época que empieza la diferenciación entre los Vascos y los Bearneses, y que las ciudades de Beneharnum (hoy Lescar) e Illuro (hoy Oloron) se independizan de la dominación romana.

Sin embargo, la ocupación romana parece haber sido mucho mas intensa en el Béarn que en el País Vasco, si tenemos en cuenta los numerosos descubrimientos que se han hecho a lo largo del valle del *gave* y en la Vic-Bilh (región situada al noreste de Pau), donde todo hace suponer que la viticultura haya sido, en esa época, una de las principales ocupaciones de la colonia romana.

No hace falta decir que la red de caminos empieza a desarrollarse en esta época clave. El cruce de Somport, siguiendo el valle del Aspe, parece ser la

ruta principal, pasando por los altos de Lescun y luego bajando por el valle español de Hecho. No correspondía para nada a la ruta actual.

El final de este período romano, causado por la caída del imperio, va a estar marcado, como en muchas otras regiones, por la llegada implacable de las grandes invasiones.

Las hordas visigodas y francas van a imponer sucesivamente su dominación, sin alterar sin embargo mayormente nuestras poblaciones vasco-bearnesas. Puede decirse que los visigodos y los francos no harán más que pasar.

Más tarde, los merovingios sólo tendrán una influencia limitada en la región. Dejarán a los vascos ocupar la zona y sumergir la Novempopulania, ya convertida en Gascuña. Esta dispersión explica que en el siglo VIII, cuando desaparece el reino merovingio, la región sea muy vulnerable a la invasión árabe, aunque ésta tampoco podrá hacer mayores estragos en nuestras tierras.

Durante todo este período el cristianismo se ha instalado, superficialmente al principio, pero va a consolidarse y permanecer a pesar de todos los obstáculos.

El período medieval y los tiempos de Enrique IV

Se crean los primeros obispados. Se tiene constancia, ya en el siglo VI, de la existencia de Galactoire, obispo de Beneharnum (Lescar), Grat e Illuro (Oloron). Luego de la caída del imperio carolingio y del pasaje de las invasiones normandas, el nacimiento del ducado de Vasconia llevará a un desmembramiento que convertirá al Béarn en un principado dependiente de los Duques de Gascuña. Es el período en que se conforma definitivamente el Béarn (siglo XI).

Así, en un principio, Beneharnum (Lescar) e Illuro (Oloron) se encuentran unidas en ese principado, junto a todo el territorio del centro y del noreste alrededor de Lescar, y todo el sur de Oloron... Era bajo Centulle IV.

Luego, **Gaston IV "el cruzado"** nos aportará, al final del siglo XI o principios del XII, el Montanerez, un territorio situado al extremo este del Béarn. En efecto, se había casado con Talèse, una princesa aragonesa, que le trajo estas tierras en dote. Por otro lado, repetidas guerras contra los Vizcondes de Dax desde mediados del siglo XI, permitirán a este célebre príncipe arrancar definitivamente a ese vizcondado los territorios del noroeste, donde se encuentran Salies-de-Béarn, Orthez y Sauveterre-de-Béarn.

Al mismo tiempo, Gaston IV, por su casamiento y por su condición de intrépido guerrero, decidió ayudar a los aragoneses a reconquistar la cuenca del Ebro. Es así que los bearneses quedaron estrechamente ligados a Aragón, y, aunque dependiendo de hecho de los Duques de Gascuña, pasarán a ser los vasallos de Aragón luego de la unión de los aragoneses con los catalanes.

Esta dependencia aragonesa será de corta duración y desaparecerá en el primer cuarto del siglo XIII, y los sueños de un vasto reino que se extendiera por ambas vertientes de los Pirineos se irán con ella...

A mediados de ese mismo siglo, una dinastía de origen catalana, **los Moncade**, se instala en el Béarn. **Gastón VII**, el primero de esta dinastía, transfiere la capital de Morlaas a Orthez, y el Béarn vuelve a la órbita de los gascones.

A mediados del siglo XIV, luego de una alianza entre los Moncade y los condes de Foix, el Béarn que había por mucho tiempo luchado junto a la Gascuña inglesa, pasa a ser regido por el célebre **Gastón Febus**, quien concede la prioridad a servir al Rey de Francia contra el Rey de Inglaterra. Nombrado conde de Foix-Béarn, resuelve dirimir tan difícil alternativa proclamando al Béarn independiente.



Castillo Pau de Gastón Febus

Al terminar la Guerra de Cien Años, los ingleses son expulsados de la Gascuña, pero el Béarn conservará su independencia.

Gastón Febus acababa de sentar las bases de una política que debía dar al Principado del Béarn un desarrollo y un prestigio inesperados.

Alianzas matrimoniales sabiamente estudiadas con la casa de Navarra, agregarán en 1472 el título de **Rey de Navarra** al de Vizconde del Béarn. Este título será conservado hasta el reino de Enrique III (Enrique IV de Francia), aunque se haya perdido el control de la mayor parte del territorio del Reino de Navarra a partir de 1512.

Sería largo enumerar aquí los nombres de los soberanos de los cuales los bearneses conservar un recuerdo emocionado; citemos sin embargo a **Jeanne d'Albret**, reina de Navarra, quien al casarse con Antonio de Borbón abre las puertas, ya bien entreabiertas, a su hijo para acceder al trono de Francia. Una generación antes, su madre, **Margarita de Angoulême**, se había casado en segundas nupcias con Enrique II d'Albret, rey de Navarra.

Margarita era hermana de Francisco I.

La gran historia de este prestigioso Principado culmina con el reino de **Enrique IV**, quien, al acceder al trono e Francia en 1589, incorpora la Navarra a Francia.

No podemos terminar este breve resumen de la historia del Béarn sin hacer referencia a las guerras de religión y a sus consecuencias.

El protestantismo, entrado en el Béarn bajo Jeanne d'Albret, habría de permanecer bajo todo el reinado de Enrique III de Navarra.

Es bien sabido que él abjura la religión de su madre al tomar posesión del trono de Francia. Pero, aunque la Navarra unida a la monarquía francesa en 1589 parece adoptar el régimen nacional, en los hechos estas leyes no son aplicadas. Es por esta razón que el Edicto de Nantes, por el cual Enrique IV restablece la paz religiosa en todo el territorio francés, no es aplicado en el Béarn. Los protestantes van a conservar, únicamente en el Béarn, una posición dominante, mientras que los católicos, por el edicto de Fontainebleau, pueden practicar su culto pero con las mismas restricciones impuestas a los protestantes en todas las otras regiones.

Luis XIII pondrá fin a esta situación de excepción, yendo especialmente a Pau en 1620 a proclamar la restauración total del catolicismo. Incorpora además al Béarn y a Navarra definitivamente a su corona, sin perjuicio de los fueros correspondientes (privilegios concedidos al Principado en sí pero también a ciertas comunidades: el fuero de Morlaas, el de Oloron, el de Aspe, el de Ossau, el de Baretous), y crea el Parlamento de Navarra (tribunal de justicia con sede en Pau).

Podemos decir, para concluir este breve resumen histórico, que el carácter fiero e independiente de los bearneses, que conserva aún en nuestros días, puede explicarse fácilmente.

(traducido del libro "Connaître le Béarn", de Lucienne Couet-Lannes, ediciones Sud-Ouest, Luçon 1989).